

Folle 263-10
Toll R 21.807/2

Num. 59.

7 COMEDIA FAMOSA.
REY DECRETADO
EN EL CIELO,
Y ASTUCIAS
DE LUCIFER.
DEL SARGENTO MAYOR DON RODRIGO
Pedro de Urrutia.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | |
|---------------------------------------|-----|--------------------------------------|
| <i>El Rey de España.</i> | ♂♂♂ | <i>La Reyna de España.</i> |
| <i>Luis, Rey de Francia.</i> | ♂♂♂ | <i>Doña Mariana, Camarera Mayor.</i> |
| <i>El Duque de Saboya.</i> | ♂♂♂ | <i>Don Sebastian.</i> |
| <i>Joseph, Rey de Romanos.</i> | ♂♂♂ | <i>Lucifer.</i> |
| <i>Carlos, Emperador de Alemania.</i> | ♂♂♂ | <i>Isabel, Criada.</i> |
| <i>El Embaxador de Francia.</i> | ♂♂♂ | <i>Marroquin, Gracioso.</i> |
| <i>Don Fernando.</i> | ♂♂♂ | <i>Acompañamiento.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Sale Luis, Rey de Francia, y Don Fernando.

Luis. LE has dicho al Duque de Anjou, que le aguardo en esta Pieza?

Fern. Si Señor, y me mandò le quitara las espuelas, porque le encontrè a cavallo para ir à caza de fieras, con una dorada espada, una lucida escopeta,

un Esclavo con un arco, y un Negro con una flecha. Dixome, dile à mi abuelo, que voy con gran ligereza à mudarme otro vestido para està en su presencia. Muy poco puede tardar.

Luis. Fernando, fueras à España, si al Duque se le ofreciera passar allà à algunos fines

A con-



Rey decretado en el Cielo, y Astucias de Lucifer.

conformes à su grandeza?
Fern. Nunca pudiera escusarse
mi interessada obediencia
à seguir à mi Señor
en su apacible asistencia:

Mirando à la Cortina.

mas, Señor, su Alteza viene
tan veloz, que corta el viento.

Luis. Entra, y sacame dos fillas.

Fer. Ya están, Señor, acá dentro. *Sacalas.*

Sale el Rey.

Rey. Señor, no ha sido posible
aver llegado mas presto.

Dando la derecha al Rey.

Luis. Tome Vuestra Magestad,
Monarca Inviecto, su asiento. *En pie.*

Rey. Yo soy el Duque de Anjou,
y aunque por ser vuestro nieto,
debo ser favorecido,

no ha de ser con tanto exceso.
Luis. V. Magestad se sienta. *Sientase.*

Rey. Digo, Señor, que obedezco,
aunque no encuentro la causa
para tan grandes extremos.

Luis. Oyga Vuestra Magestad,
que dilatarle no quiero
una noticia, que es gozo,
y es pesar à un mismo tiempo.
Palsò Don Carlos Segundo

Quitase el sombrero.

de este Reyno à mejor Reyno.

El Duque de Ossuna llega
con el mas seguro afecto,
y me ha dado la noticia
del dispuesto Testamento,
en que à Vuestra Magestad
le dexa por su heredero.

Dios, que desde las Alturas
gobierna la Tierra, y Cielo,
piadoso así lo dispuso
en sus Divinos Decretos.

Pido à Vuestra Magestad,
por lo mucho que le quiero,
que me escuche, por si fuere
este ultimo consejo.

No se da felicidad,
sin darse contrario opusto:
pension antigua, que à tantos

ha sacado de su centro.

En las dichas, que ay violencia,
nunca hubo seguro medio:

y así, quando se poseen
con escrupulo, ò recelo,
mas bien que con las piedades,
se guardan con el aceros

pero en esta, que se advierte
ser dadiva de los Cielos,
venza siempre lo piadoso,
dexando à Dios el empeño:

y aunque la nave peligre,
no ay que temer contratiempos,
que el Señor, que la gobierna,
irá ministrando medios,

para que aunque aya tormentas,
y golpes de mar violentos,
desde la mayor borrasca,
salga al mas seguro puerto.

Oy es Vuestra Magestad
favorecido del Cielo
con dos insignias tan nobles,
como son Corona, y Cetro:

y con una circunstancia,
que quando lo considero,
justamente me apasiono,

El lienzo en los ojos.

justamente me enternezco:
que aunque en el nombre de Rey
trunfos tan grandes advierto,
ser Rey de España es un timbre,
que hace mayor el trofeo.

Vuestra Magestad và allá,
y de passo le prevengo,
que le imite al Rey su tio
en el amor à sus Reynos.
Tanto quiso à sus Vassallos,
que en su passion no hubo medio,
porque siempre acostumbro
brillar sobre los extremos:

y esta propiedad nació
de reconocer en ellos
tanta ley à su Señor,
que no quedaban contentos
con tributar sus haciendas,
sin dar sus vidas à un tiempo.
Pero si por tantas culpas

como cometen los Reynos,
 Dios estuviere enojado,
 y usando de lo severo,
 para que aya varias lides,
 prestare el consentimiento,
 buen animo, Rey Inviesto,
 que con clamores à el Cielo,
 si uno no alcanza, otro llega,
 hasta lograr el consuelo.
 Mandarles à las Justicias,
 que pongan pronto remedio;
 y al que se justificare,
 que, ò por codicia, ò por miedo,
 estuviere negligente,
 deponerle del empleo,
 estando sobre estas causas,
 que tanto irritan al Cielo,
 tan constante, tan ardiente,
 tan valiente, y justiciero,
 que en este noble castigo,
 nunca se limpie el acero.
 Favorecer pretensiones
 de los honrados Guerreros,
 es, mas que piedad, justicia,
 quando saben merecerlo:
 que esto le presta à el Soldado
 tanto espiritu, y aliento,
 que cada uno en sus hazañas
 se esfuerza à ser el primero.
 El Delfin, y el de Borgoña
 esta tarde à un mismo tiempo,
 en vuestra Magestad ambos
 renunciaràn sus derechos.
 Otra clausula ay, que dice
 el Christiano Testamento:
 Y porque no aya discordias
 entre España, y el Imperio,
 al señor Emperador
 se parta Embaxador luego
 à proponerle, si gusta
 dar su hija en casamiento
 à Phelipe, para lustre,
 y consuelo de sus Reynos.
 Yo me voy à despachar,
 que en cosas de tanto peso,
 es razon ganar las horas,
 porque es muy precioso el tiempo.

Levantandose.

Goce Vuestra Magestad
 en tranquilidad su Reyno. *Vase.*

Rey. Señor, bien reconceis
 la poca ambicion que tengo
 à estas glorias del Mundo,
 y desde luego protesto,
 que si no es para agradaros,
 y fuere para ofenderos,
 renunciarè la Corona,
 y con humildad os ruego,
 que passe de mi el Laurèl,
 à quien sepa merecerlo.

Fern. Señor, mira lo que dices,
 goza la ocasion, y el tiempo,
 no sea que Dios se enoje,
 y si concede tu ruego,
 otro reyne, y tu te quedas
 sin la possession del Reyno.

Rey. Fernando, si Dios lo hiciere,
 nunca estarè mas contento,
 pues sin su voluntad Santa,
 quien es quien delea Imperios?

Suenan instrumentos.

Mas què Musica es aquella?

Fern. Calla, Señor, la oirèmos.

Cantan dentro.

Music. Si con ciega voluntad
 aceptares la Corona,
 los años del sufrimiento
 te daràn siglos de gloria.

Repite el Rey.

Rey. Si con ciega voluntad
 aceptares la Corona,
 los años del sufrimiento
 te darà siglos de gloria?
 Voz confusa, que articulas
 con clausulas imperiosas,
 y quando acabas lisonjas,
 acibares quando empiezas,
 prosigue, si acaso alientas
 con rasgos de mysteriosa,
 por ver si tus ecos sirven
 à mi confusion de antorcha.

Music. Aunque mi voz no es Divina,
 nies Angel el que la entona,
 no con poco fundamento
 se introduce sentenciosa.

Rey. Pues tu, qualquiera que seas,

A 2

que

Rey decretado en el Cielo, y Asfucias de Lucifer:

que en uniformes conceptos
animas mi voluntad,
y alientas mi entendimiento,
para que acepte el Laurèl,
no temiendole à su peso,
digo, que en nombre de Dios,
con su voluntad acepto.
Fernando, no ay que aguardar,
vamos à vèr à mi Abuelo,
y à disponer el viage
para España, que teniendo
yo el auxilio de Maria,
y de su Encarnado Verbo, *Avoces.*
Viva la Iglesia Sagrada. *Vafe.*
Fern. Viva la Reyna del Cielo. *Vafe.*

Sale Lucifer.

Lucif. No vivirà, ni la Iglesia,
ni esta Reyna, si yo puedo.
De què me sirve el poder?
de què me sirve el imperio,
si en esta ocasion no logro
mil triunfos à los Infiernos?
Yà murió Carlos Segundo,
y aunque à mi pesar, el Cielo
le inspirò para dexar
por successor de sus Reynos
à Phelipe Quinto, es bien
que pues no tiene remedio
esta eleccion, tan à costa
del dolor en que me quemò,
que derrame mi cizaña,
pues que tanto campo tengo
para hacer esta triaca,
rìgido, y mortal veneno.
Ciencia, ayuda mis designios,
porque si el tiempo desprecio,
tiene este Rey en la gloria,
que yo perdi por sobervio,
un San Luis, y un San Fernando,
sin otros muchos Abuelos,
que si Dios dexa obligarse
de sus continuados ruegos,
caerà todo el edificio
de Arriano, Mahoma, y Lutero.
Ea, discurso infernal,
la batalla comencèmos.
No se llevò el Rey de Francia,
por muerte de Carlos Bueno,

à su hijo Don Jacobo
à su Corte, haciendo empeño
de rendir à Inglaterra,
y restituírle à el Cetro,
consumiendo la Heregia,
que es mi Patrimonio? es cierto:
No es así, que Portugal
padece grandes recelos
de que el nuevo Rey de España
se levante con su Reyno?
Pues si por algun motivo
callò su Tio, y su Abuelo,
èl, que no tiene ninguno,
quiere usar de su derecho.
El sin duda no es constante,
que à Castilla pretendiendo,
despachò el Emperador
Embaxador à este intento,
para que à Carlos Segundo,
si acaso assentia en esto,
à su hijo el Archiduque
dexàra por su heredero?
No es cierto, que mi cuidado
vigilante, tiene opuestos
à Portugal, con Galicia,
à Francia, con los Flamencos,
y à Valencia, y Aragon,
tan vanos, como sobervios,
porque han querido dexarles
contentidos en sus fueros?
Pues què mucho harè en lograr
con tan grandes fundamentos,
tantas victorias, que llene
las cabernas del Infierno?
Yo voy con mis Esquadrones
à Alemania, con pretexto
de aversele trastornado
(segun dice) su derecho,
y si el fuego se encendiere
tan bien como yo deseo,
harè que à Don Carlos de Austria
le juren allà en sus Reynos,
y se hallen constituidos
à defender el empeño.
Desde allì irè à Inglaterra
à intimar al Parlamento,
que su noble Religion
quieren echarse al suelo.

Y passando à Portugál,
irritarè al Rey Don Pedro,
con que el nuevo Rey de España
quiere alzarle con su Reyno;
que à Valencia, y Aragon,
con intröducirles miedo
de que tan grandes Potencias
como se juntan à un tiempo,
han de procurar quitarles
la libertad de sus fueros,
con esto conseguire,
que acobardados, y ciegos
apellidn à Don Carlos,
quando venga placentero,
ofreciendo conveniencias
por lograr así su intento.
Y deste modo discurro,
con mis sutiles enredos,
que haciendolos enemigos
de Phelipe, y de su Abuelo,
serà su guerra, y discordia
mi continuado alimento.

Ea furias, ayudadme;
ea Ministros sangrientos,
pues que à todos nos importa,
la batalla comencemos,
que amparado de mi rabia,
y de mi mortal veneno, *A voces.*
Muera la Iglesia Sagrada,
muera essa Reyna del Cielo. *Vas.*
Salen Joseph, Rey de Romanos, y Don
Sebastian.

Jos. Quando, inconstante fortuna,
faldremos de confusiones,
dandonos, ò un claro dia,
ò una tenebrosa noche?
Seis meses hà que à Madrid,
de Carlos Segundo Corte,
despachò à su Embaxador
mi Padre, porque no logre
el Rey de Francia mirar,
que su Nieto se corone
Monarca de las Españas,
por ausencia del que en bronce
dexa su nombre esculpido,
para que nunca se borre.
Yo he suplicado à mi Padre,
que mis designios no estorve,

porque el seguir esta empreffa
solo por mi quenta corre.
Que su Magestad pretende
mortificar mis acciones,
con querer que estèmos todos,
con el bien, ò el mal, conformes.
Y solo siento, que à Carlos
mi hermano, me le trastorne
con sus sagaces consejos,
y sus templadas razones.

Sebast. Del Catholico Don Carlos,
segun avisò el Correo,
yo discurro, y sin violencia,
que està su Alma en el Cielo.

Jos. Dios le dè felice hora
para llevarle à su Reyno.
No creeràs, Sebastian,
la gran tristeza que tengo!
y segun el sobresalto
con que batalla mi pecho,
alguna nueva infeliz
todos los instantes temo.
O pensiones de esta vida,
donde no ay corazon quieto!
pues aun aquel que mas tiene,
suele estar menos contento.

Seb. Señor, he oido decir,
que en los neutrales sucesos,
el esperar lo peor,
siempre ha sido de discretos:
porque si despues el hado
pintare mejor, ay tiempo
para celebrar las dichas
con duplicados contentos.

Jos. Si avrà llegado la Posta,
y nos traerà algun consuelo.

Seb. Señor, si gustas que vaya,
presto nos satisfarèmos.

Jos. Anda, y di que canten algo,
que con esso me divierto.

Seb. Voy, Señor, sin detenerme. *Vas.*
Passandose.

Jos. Què tristes son los desvelos
de los Monarcas, que viven
anhelando los aumentos!

Music. La acelerada ambicion
à dos peligros combida,
pues precipita la vida,

Rey decretado en el Cielo, y Astucias de Lucifer.

y arriesga la salvacion.

Jof. Què importa que la razon
prevenga cuerda los daños,
si todos los defengaños
se rinden à la pafsion?
Calla, presagio funesto
del bien que estoy esperando.

Sale Don Sebastian con un Pliego.

Seb. Señor, yo lleguè, y llegando
la Posta con este Pliego. *Dasele.*

Jof. Quiera Dios, que desde luego
no comience tropezando.

Vale abriendo.

Con voluntad de mi Padre,
este, y los demàs los abro,
porque conseguì licencia,
aunque à costa de trabajo,
para hablàr, y responder
lo que convenga à este caso. *Lee.*
Muriò Don Carlos Segundo
el dia de Todos Santos.

Ha hecho su Testamento,
sin mentar à nuestro Carlos.
El señor Duque de Anjou
es quien queda declarado.
Le avràn jurado sus Cortes
quando esta llegue à tus manos,
porque ha sido recibido,
como era deseado.

Y el señor Duque de Berri
es quien succede en faltando.
Este, Gran Señor, es todo
el fruto de mi trabajo,
que aunque ha sido tan immenso,
no he podido remediarlo.

La Posta lleva esse Pliego,
porque oy por oy no me hallo
para ser el Portador,
por quedar accidentado.
Guarde à Vuestra Magestad
el Cielo, por muchos años.

Cerrando el Pliego.

Jof. Por cierto, que me has traído
un grandissimo Despacho.

Seb. Señor, èl fuera mejor,
si estuviera de mi mano.

Jof. Anda presto, Sebastian,
llama à mi hermano D. Carlos.

Seb. Voy, Señor, luego al instante
à obedecer tu mandado.

Jof. Què noble es el corazon
de un espíritu bizarro!

Quantas veces me anunciò
lo mismo que me ha pasado!
Es posible, fuerte impia,
es posible injusto hado,
que à tan crueles efectos
nos tenias sentenciados?
Por què no me diste muerte
antes de averme mostrado
con tyranas influencias,
este fuego en que me abraço?

Musc. Estas quejas no se dan
à el influxo de los Astros;
porque todos obedecen
à otro influxo Soberano.

Y no naciste à tener
todo este Mundo en tus manos,
que quando tu, otros nacieron,
de un mismo Señor criados.

Jof. Aunque conozco mi error,
una sujestion, ò encanto
trae conmigo una batalla
con que vivo atormentado.

Salen el Emperador, y Sebastian.

Carl. Sebastian me ha referido,
que estais con algun cuidado,
y que en el necesitais
mi asistencia: à vuestro lado
me teneis para serviros.

Jof. Sabed, Carlos, que el llamaros,
es con muy justa impaciencia,
solo para preguntaros,
si quereis ser Rey de España?

Carl. Pues acafo està en mi mano?

Jof. Si, en tu mano està, y tambien
en la fuerza de mi brazo.
Sebastian, entra dos fillas,
que en los fatales acafos,
para buscarles remedio,
es preciso consultarlos.

Saca las fillas.

Tomad, Carlos, esse asiento.

Carl. Tomole, si así os agrado.

Jof. Yà, Carlos, nuestros designios
de dexarte declarado

por su successor à España
nuestro Catholico Carlos,
con su muerte fenecieron;
des viendose olvidado
de ti, nuestras esperanzas,
quando el espirò, espiraron.

Carl. No sería mas mi suerte,
Dios le dè eterno descanso.

Jof. Muy fresco estás, Archiduque.

Carl. No estoy fresco, si Christiano,
que en las cosas, que Dios hace,
aunque parecen acafos,
son disposiciones suyas,
y debemos conformarnos:

si bien lo consideramos,

es favor, que una Corona
siempre atrae sobresaltos.

Yo fuera Rey muy gustoso,

si me huviera declarado,

pues como consideràra,

que Dios le avia inspirado,

siempre creyera que fueran

de su cuenta mis cuidados.

Jof. Pues Carlos, Rey te amonesto,

y hermano mayor te mando,

que en nada hagas resistencia

de quanto fueres mirando:

y con la solemnidad,

que necessita este caso,

por mi, y en nombre de padre,

Rey de España te declaro.

Y esto, Carlos, no te cueste

confusion, ni sobresalto,

que yo me ofrezco à tomar

de mi cuenta tus cuidados,

hasta que logre ponerte

el Regio Cetro en tus manos.

Carl. A quien ayrà sucedido

lo que à mi me está passandol

Jof. Qué es, Carlos, lo que te tiene

melancolico, y suspenso?

Carl. Vuestra Magestad pregunta,

y satisfacerle intento.

Vuestra Magestad pretende,

contra el dictamen del Cielo::

Jof. Sebastian, vete allá fuera,

y no entre nadie acá dentro,

si no fuere muy preciso.

Seb. Mil años os guarde el Cielo. *Vase.*

Jof. Profeguid vuestro discurso.

Carl. Pues así otra vez comienzo.

Vuestra Magestad discurre

contra los juicios del Cielo,

coronarme Rey de España,

no siendo llamado à el Reyno.

No digo; que está excluido

totalmente mi derecho;

pero hallandose dos grados,

segun lo que siempre vemos,

es, que nunca entra el segundo,

sin fenecer el primero.

Esta es una causa: y otra,

que aviendo empuñado el Cetro

Phelipe Quinto en España,

y juradole sus Reynos,

(que así Sebastian me dixo,

quando estabamos adentro)

no sè que sea razon,

ni tenga visos de serlo,

para que yo injustamente

le busque su ajamiento;

y aviendole el Rey su tito

llamado en su Testamento,

no puede estar con violencia:

mete la mano en tu pecho.

Por estas causas, hermano,

justo motivo no tengo,

para creer que se agrade

de estas violencias el Cielo;

antes bien, si se executa,

vivirè con el recelo,

de que cayga sobre mi

enojado el Firmamento.

Jof. Pues no obstante los motivos,

que me expressas, te prevengo,

que tendràs mi desagrado,

si te apartas de mi intento.

Carl. Pues, hermano, no es razon,

que yà que lo executemos,

sea con gusto de padre?

Jof. Padre està en dulce embelefo

todas las horas con Dios,

y en cosas de tanto peso,

el místico escrupuliza,

pero yo, Carlos, me entiendo:

Rey decretado en el Cielo, y Astucias de Lucifer.

obedecer es preciso.

Carl. Digo, hermano, que obedezco:

Dios te guarde muchos años.

Vase, y sale Sebastian.

Seb. Señor, un Embaxador,
del Rey de Francia embiado,
llegò à hablar à vuestro padre,
y porque està accidentado,
mandò à su Guardia venir
asistiendo, hasta tanto
que llegàra à tu presencia,
y que aviendo despachado
tu, en su nombre, la Embaxada,
le fueran acompañando,
hasta la pieza que tienen
dispuesta los Embiados.

Jos. Yo celebro de mi padre
su favor por soberano.

Di al Embaxador que entre.

Seb. Buelvo, señor, de contado. *Vase.*

Jos. Qualquiera juicio es ocioso,
y qualquier discurso es vano,
si su propio contenido
me ha de sacar de cuidado.

Salen el Embaxador, y Don Sebastian.

Emb. Goce Vuestra Magestad
la vida por muchos años.

Jos. Bien venido, Embaxador:
antes que todo, sentaos.

Sientanse.

Como queda vuestro Rey?

Emb. Mi Rey queda deseando
repetidas ocasiones,
en que poder agradaros;
y yo justamente siento
de vuestro padre el estado:
quiera Dios, que en su mayor
salud presto le veamos.

Jos. Yo os estimo la atencion,
de que justo aprecio hago:
y pues, à què es la venida?
se ha ofrecido algun cuidado?

Emb. Murìò Don Carlos Segundo:::

Tod. Eterno descanso goce.

Emb. El dia de Todos Santos,
dia no mas que en el nombre,
pues negando el Sol sus luces
en un dia, y una noche,

con los mayores extremos,
fue una confusion la Corte:
con mil lagrimas los niños,
con suspiros los mayores,
las mugeres con clamores,
las campanas con clamores,
los amigos se encontraban,
y todos se desconocen:
los Gremios estremecian
el ambito de la Corte,
yà con sent-dos gemidos,
yà con lamentables voces,
y era Roma cada Iglesia,
embixandole oraciones.

Todo Madrid era un susto,
todo un mar de confusiones,
cambiando à negras vayetas
la variedad de colores.

Doy passo à su Testamento,
que consultò con los hombres,
à quien venera Castilla
por su ciencia los mayores.

Jos. Si quieres, Embaxador,
no fatigarte à esse intento,
te hago saber, que no ignoro
la clausula de heredero.

Decid si huviere otra cosa.

Emb. Otra ay, que deciros quiero,
que es el fin à que he venido.
perdonad si soy molesto.

Una clausula ay, que dice,
mas por modo de consejo,
que no para executarla
por rigoroso precepto:
y porque no aya discordias
entre España, y el Imperio,
al Señor Emperador
se parta Embaxador luego
à proponerle, si gusta
dàr su hija en casamiento
à Phelipe, para lustre,
y consuelo de sus Reynos.

À esto el Rey, Señor, me embia,
porque desea el acierto:
y yo de la parte mia
justamente considero,
que unidas las tres Coronas,
de la Christiandad el Cetro,

acabaràn de esta vez

Calvino , Arrio , y Lutero.

Jof. Embaxador , di à tu Rey ,
que he oido todo el contexto
de tu Embaxada , y que crea
de nuestra amistad , que siento
no poder darle à mi hermana
para su esposa à su nieto,
que esta dicha nos la frustra
un oculto ligamento ,
que no puedo declarar ,
por lo que importa el secreto:
y que en nombre de mi padre ,
y en el mio , le agradezco ,
memoria con que procura
à todos favorecernos ,
que no pudiendo servirle ,
y siendo quien le perdemos ,
ocultas causas nos dexan ,
solo con el sentimiento:
ved si se ofrece otra cosa ,
porque es dia de correo. *Levantase.*

Emb. Guarde à Vuestra Magestad
para mil triunfos el Cielo. *Vase.*

Jof. Vamonos presto à escribir
al Reyno de Inglaterra ,
intimandole lo bien ,
que puede estarle esta guerra:
Que el Reyno de Portugal ,
atendiendo à su defensa ,
en qualesquiera ocasiones
nos tendrà la puerta abierta.
De Aragon no desconfio ,
porque con gran ligereza ,
en ofreciendole alivios ,
se rendirà à la propuesta.
Italia me quiere mucho ,
y si cierta estratagemas
se me logra , ayudará
todo el Reyno de Valencia ,
Y sirvan aora todos ,
por si se logra la empresa ,
que despues podrà guardar
cada uno su cabeza. *Vase.*

Sale Lucifer.

Luc. No ay que desmayar , astucias ,
porque con grandes extremos
configuen mis sugestiones

maravillosos efectos:

Aora vengo de Alemania
de estorvar un casamiento ;
que si lo han executado ,
se ha estremecido el infierno ;
pero yà queda frustrado ,
y Alemania en el empeño
de ir à conquistar à España ,
entrando à sangre , y à fuego :
que aunque tienen discurrido ,
por mas acertado medio ,
comenzar de pretendientes ,
con alhagos , y cortejos ,
yo excitarè con las iras ,
à que el furor tenga efecto ,
criando entre mi cizaña
contentos , y malcontentos :
y no es assi como quiera
el grande estrago , que ha hecho ;
Porque quedan persuadidos
con mis sutiles enredos ,
à que con Inglaterra
haga liga , porque à un tiempo
unos derramen la sangre ,
y otros asuelen los Templos .
Lleguè à Portugal , y hallè
à el valiente Rey Don Pedro
engolfado en confusiones ,
todo lleno de misterios ,
discurriendo qual seria
su mas ajustado acierto .
Pusele la bateria ,
y antes de pegar el fuego ,
le oi una proposicion
tan mediada à mi deseo ,
que me pareció que avia
leido mi pensamiento .
No teniendo alli que hacer ,
y hallandome alli contento ,
(si cabe contento en quien
vive entre rabias muriendo)
me pasè hasta Inglaterra ,
y referir por extenso
tanta maquina de almas ,
como alli seguras tengo ,
es ponderar imposibles ,
y por esso me suspendo .
Por fin , yà todos rendidos

Rev decretado en el Cielo, y Astucias de Lucifer.

à el influxo de mi fuego,
les dexo muy persuadidos
à los Nobles, y Plebeyos,
en que han de perder sus vidas,
por ayudar à el Imperio,
y dicea, que assi aseguran
dos triunfos à un mismo tiempo:
uno es, que su Religion
conserve su lucimiento;
otro es, que con el motivo
de irse conquistando Reynos,
podrán ensanchar sus Leyes,
dando esta gloria à Lutero.
Pafè à Saboya, y hallè
con grande gozo, y consuelo
à el Duque, y à la Duquesa
hablar sobre casamiento
con su hija, y con Phelipe
Quinto, el Señor destos Reynos,
que el Rev de Polonia estaba
hablando sobre este intento.
Los padres estàn gustosos,
y me tienen sin aliento.
discurrir que lo executan,
sin poder poner remedio.
Aqui (ay de mi!) me acobarda
un escrúpulo, ò recelo,
que el corazon se me abraza
cada instante que me acuerdo,
que esta Infanta es de la Casa
de David, la que en un tiempo
criò à mi fuerte enemiga
Maria, Madre del Verbo,
la que con grande arrogancia
puño su planta en mi cuello:
lo que mas importa aora,
es viciar el casamiento,
porque si à mi gusto salen
encontrados sus efectos,
aseguro la victoria
contra Dios, y contra el Cielo.
Goze el Duque de Saboya
de estas horas, que no puedo
usar de mi libertad,
que yo le buscarè en tiempo
con mis delgadas industrias,
y con eficaces medios,
para que à si se aborrezca,

y por configuiente espero;
que aborrezca à sus Estados,
à su hija, y à su yerno. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Duque de Saboya, y su Hija,
Mariana, è Isabel.*

Duq. Hija, mira que resuelves,
porque quiero responder.

Reyn. Quando yo, señor, naci
à ocupar la Magestad,
porque al nacer la perdí
Y quando à el Cielo debí
justamente complacer,
dexar de condescender
contigo, nunca es razons
con que en mi no ay mas accion;
que saber obedecer.

Duq. Tu cuerda resolucion,
y modo de responder,
justamente he de tener
impresa en el corazon,
porque tan noble atencion
es don, que al Cielo has debido:
su piedad te dà un marido
de Casa tan elevada,
que Dios la tiene ilustrada,
y con Divinos favores
le diò su mano tres Flores,
con que la dexò enalzada.

Reyn. Aunque yo siempre, Señor,
he procurado agradarte,
me es tan sensible el dexarte,
que excede à el mayor dolor.

Duq. Pues quando tenga lugar,
no te passaré yo à ver?

Reyn. No se si llegue à creer,
que me puedas olvidar.

Duq. Quien duda mi obligacion,
ofende mi realidad.

Reyn. Si he de decir la verdad,
me lo dice el corazon.

Duq. Que olvidas la aprehension,
es lo que te he de deber:
à Dios, hija, que ya es tarde,
y me voy à responder,
Mariana queda contigo,
que te podrá entretener.

Que-

Quedase la Reyna suspensa.

Marian. Me parece, gran señora,
que te has quedado suspensa.
No te acobarde el estado,
ni confusiones padezcas,
pues si de Dios estuviere,
que seas de España Reyna,
ni es razon que esto desprecies,
ni menos el que lo sientas,
y por fin es Sacramento,
que honestas glorias encierra.

Reyn. Las que como yo nacimos,
sujetas à la obediencia,
de aver de tomar estado,
nada menos nos alienta,
que la voz del matrimonio.
No digo que este no tenga
la solemnidad consigo,
y la amistad de la Iglesia,
que tan alta Magestad,
con tanto amor representa.
Si, porque à nuestros oidos
no ay estado que nos mueva,
como cambiar los Palacios,
por la estrechèz de una Celda;
y es muy facil de entender,
segun esta inteligencia.
Ninguno vive con cabal contento,
y todos anhelando à mejor suerte,
pues qualquiera su vida la convierte
en la solitud de mas aumento.
Pero en nosotras cessa el pensamiento,
porque no ay mas que ser, con q̄ se advierte,
que aspirando à ser mas para ir al Cielo,
desde una Religion se toma el vuelo.

Marian. Es así, pero aunque vos
vais con principios fundados,
señora, en todos estados
se puede servir à Dios.

Reyn. Esto es en cosas decentes
passar, Mariana, la tarde,
que en todo he de executar
la voluntad de mi Padre.

Marian. Señora, me das licencia
para que pueda contarte
en una casualidad,
lo que me passò otra tarde,
que vide à Phelipe Quinto

viniendo surcando mares?
Reyn. Mariana, por darte gusto
lo harè, mas no te dilates,
que aun todavia no es tiempo
de dár oido à estas frasses.

Marian. Pues señora, serè breve,
que no intento disgustarte.
A la puerta de la Mar
fali un rato à deleytarme,
à tiempo que un gran Navio
vide àzia el Muelle acercarse.
Saltò en una Lancha à tierra
un Cavallero arrogante,
que sin decir èl quien era,
lo demostraba su talie.
Salieron doce criados,
con diferentes plumages,
que de el señor se pusieron
ocho, ò diez passos distantes.
Se estaba en el arenal
passeando, con tal arte,
que me puse à discurrir
si era hombre, ò si era Angel.
Yo llena de confusiones,
y haciendoseme yà tarde,
porque la curiosidad
siempre està de nuestra parte,
con un lienzo hice una seña
à uno de los doce Pages.
Cercòse, usando conmigo
aquellas urbanidades,
que los nobles acostumbran
con mugeres principales.
Saludòme muy discreto;
yo le respondi agradable,
y despues de averle oido
mil discursivos ambages,
le preguntè, que quien era
aquel señor, que distante
de los otros once estaba,
con aquel blanco plumage?
Respondiò: El Duque de Anjòu,
que ha salido à deleytarle,
porque quando à otros sofocan
las tormentas de los Mares,
mi señor mas se divierte
con los mas recios combates.
Su Abuelo es el Rey de Francia,

y el señor Delfin su padre.
Es discreto sin segundo,
y en las armas tan gigante,
que si Alexandro viviera,
le rindiera vassallage.
Juega trucos, y pelota,
y en el mallo es tan pujante,
que hasta aora no ha encontrado
igual competencia en nadie,
el plomo de su escopeta
es la ruina de las aves.

Se pone sobre un cavallo
con tal brio, y con tal arte,
que una vez queriendo un bruto
por sobervio desecharle,
subieron en una pieza
tanto à la region del ayre,
que le embidiò Ganimedes,
y en tierra le emulò Marte.
Esto dixo, y à una seña,
que hizo su amo con un guante,
èl, y los demás partieron
todos juntos à embarcarse:
en esta ocasion le vi,
y oì sus habilidades.

Reyn. Por cierto que la has formado,
y tu grande discrecion
dà los colores tan finos,
que entre tus matices haces
presente à el favorecido.
y si à un galàn le dibujas
con tan metodico estilo,
què dixeras de una dama,
aunque algo fuera fingido?

Marian. Señora, con realidades
aprendi lo que he sabido,
que yo à nadie puedo dàr
lo que el Cielo le ha escondido.
Si pintàra tu hermosura,
todo me lo hallàra dicho,
porque en pelo, frente, y cejas,
ojos, y nariz te advierto,
que has nacido à publicar
el poder que tiene el Cielo.
En tu boca estoy mirando
partido un clavèl por medio,
vertiendo por sus heridas
corales à un mismo tiempo.

En tu preciosa garganta,
quando reparo, contemplo
à la nieve en la blancura,
y à la garza en el asseo.
A el inclinarme à tus manos;
si un instante me divierto,
juzgo las palmas por nardos,
y por jazmines los dedos.
Siempre que miro tu talle,
mil confusiones padezco,
porque temo que se quiebre
con un leve movimiento.
Diràs que esta hermosa obra
necesita de cimiento,
pero como es milagrosa,
su pie no se vè en el suelo.

Reyn. Favorecedora estàs,
Mariana, y aunque no creo
de mi essa fina pintura,
por ser tuya la celebro.

Maria. Nunca haces mayor, señora,
tu lucido entendimiento,
porque en su desconfianza
se acreditan los discretos.

Mirando à dentro.
mas señora, el Duque viene
parece que algo suspenso.

Sale el Duque triste.

Duq. Què ay hija? en que se ha passado,
desde que yo me fui, el tiempo?

Reyn. Como siempre, señor,
tanto à Mariana celebro,
qualquiera discrecion suya
para mies divertimento.
Parece que vienes triste.

Duq. No, porque aunque causa tengo,
quiero anticipar tus gustos
à mis mayores aumentos.

Reyn. Pues el mayor que yo tenga,
serà mi obediencia:
en este cifra mi dicha,
y en èl configo el acierto.
Diste el si al Embaxador?

Duq. Si, y yà no tiene remedio.

Reyn. Luego estàs arrepentido?

Duq. Yo de nada me arrepiento.

Reyn. Habla mas claro, Señor,

No te expliques con mysterios.

Duq. Pues venia por la sala
de ajustar el casamiento,
tan gustoso, que asseguro,
que jamás tuve consuelo,
que à este pudiera igualarse,
tanto por lo que le quiero,
quanto por averte dado
por marido, y compañero
à un Monarca, que su fama
no se ignora en ningun Reyno:
quando se entrò por la puerta
un Ermitaño tan sereno,
que me detuve à mirarle,
porque me causò respeto.
Yo le dixè, què queria?
y con tanto entendimiento,
con tanto juicio, y prudencia
probò, que en el casamiento,
mas que se gana, se pierde,
con tan grandes fundamentos,
què me dexò azibarrado
todo el passado consuelo.

Marian. Ay señora, si sería *Ap.*

Lucifer! que no es de nuevo
en la Casa de David
fingir èl otros encuentros;
pero yo fio de Dios,
si es èl, que ha de salir de estos,
como ha salido otras veces,
con el pie sobre su cuello.

Reyn. Pues, padre, faltan motivos,
y políticos pretextos,
para poder quedar bien,
si no conviniere hacerlo?

Duq. Ya, hija, lo dicho dicho;
tu iràs à gozar tus Reynos,
y yo harè por resistir
este fuago, que en mi pecho
aquel varon introduxo
con sus sutiles conceptos.

Reyn. Pues, padre, haz lo que convenga,
y con tu licencia quiero
passarme aora à mi quarto:

Marian. Señora, quando gustares

Reyn. Guardete, señor, èl Cielo. *Vase.*

Duq. En què pecho se avrà visto

la confusion, que padezcò;
sin saber en lo que gano,
ni saber en lo que pierdo?
Valgame Dios! desde la hora,
que aquel Santico del Yermo
me dixo aquellas razones,
traygo el juicio tan inquieto,
que quanto miro, son sombras;
y quanto toco, son yerros.

Pero para què fatigo
este triste pensamiento?
Acafo un pobre Ermitaño
està con algun precepto
obligado à nunca errar,
ni yo à tomar su consejo?
Luego muy bien pudo ser
quanto dixo desacierto?
Puedo yo para mi hija
lograr mejor casamiento?
No es posible pues que aguardo?
Fuera vanos pensamientos,
que en discreta competencia
de muchos gustos propuestos,
es cordura el elegir
aquel que fuere mas cierto:
porque al que todo lo quiere,
todos los instantes vemos
perder la joya mejor,
quedando despues contento
con tomar lo que ha dexado,
sea malo, ò sea bueno.

Sale Marroquin.

Marr. Señor, yo soy un hidalgo,
que desde España me vengo
que suplicarte rendido,
que si una carta merezco
de favor, me la concedas,
para con este pretexto,
con tu amparo, poder
pedir perdon de mi yerro.

Duq. Pues dime, què culpa tienes?

Marr. Gran señor, de malcontento,
porque me dexè llevar
de otros quatro cerbeceros,
y dixè, que al Archiduque
queria yo como ellos.
De hombres es errar, señor:
à tu gran piedad apelo,

que

que tengo hijos, y muger,
y les dexo pereciendo.

Duq. No fuera mejor buscarles
à estos hijos su remedio
licitamente, que andarse
queriendo, ni aborreciendolos.

Marr. Señor, me engañó el demonio;
con tanto dolor lo siento.

Duq. Y dime, como te llamas?

Marr. Don Marroquin de Santelmo.

Duq. Quedate en casa unos dias,
hasta que discurras medio
de poder convalecerte
en tu grande defacierto.

Anda, estate en la antefala,
y no entre nadie acá dentro,
sin que primero me avises.

Marr. Voyme, Señor, à el momento.

Duq. Cada instante en mi discurso
nueva confusión padezco.
Segun lo que este me avisa,
con Phelipe ay malcontentos,
y presumo por su estilo,
este es hombre de talento.
Pero quando avrà Monarca,
fino es, que baxe del Cielo,
con quien todos sus vassallos
estèn bien a un mismo tiempo?

Sale Marroquin.

Marr. Señor, un pobre Ermitaño
dice, que si podrá verte.

Duq. Si será aquel venerable? *Ap.*

Dile, Márroquin, que entre.

Sale Lucifer de Ermitaño.

Luz. Sea alabado el Señor.

Duq. Por siempre sea alabado.

Luz. Señor, como en la antefala
no pude hablarte de espacio,
he buscado esta ocasion,
que tanto la he deseado.

Duq. Digame su caridad,
què interesa en esse caso?

Luz. Los que ajustados vivimos,
continuantemente zelamos
movimientos de Monarcas,
quando suelen irriados.

Duq. Yo bien conozco mi error,
mas me tiene consolado,

que aunque en una parte pierdo,
en otra parte lo gano.

Luz. Dime, Señor, que ganancia
puede aver que importe tanto,
que deba hacer contrapelo
à el oro que has despreciado?

Duq. Le respondo, que esto es luego,
y lo otro va muy largo,
y el que dà al tiempo que ofrece,
debe ser privilegiado,
què nunca es lo prometido,
de el valor de lo contado.

Luz. Y en esto tu varonia,
què provincias ha ganado?

Duq. Reynos ay que conquistar,
y yo entrarè en este caso,
por su parte, por amigo,
por quien soy, y por aliado,
que España, Francia, y Saboya;
como no nos defunamos,
no será mucho que à el Mundo
entre los tres le partamos.

Luz. Y dime, esto va muy cerca?

Marr. Oyga el picaro Ermitaño,
y con què melosidad
le va apretando los lazos.

Duq. Yo no digo que va cerca,
pero aunque fuera mas largo,
assegurando esta empresa
para mi hija, si acafo
despues no huviere fortuna
de fender Reynos estraños,
yo me estoy como me estaba,
y mi hija està reynando.

Luz. En fin, Señor, tu verás,
mirandolo mas de espacio,
que es en suma contra ti
todo quanto has pronunciado.
Yo te buscarè tu ruina. *Ap.*

Vase Lucifer.

Duq. Marroquin, has escuchado
à este Santico del Yermo?

Marr. Si señor, y me parece
que trae el diablo en el cuerpo.

Duq. Pues de todo lo que ha dicho,
dime tu, què juicio has hecho?

Marr. Lo primero es, que este viene
à esto: var un calamiento:

De Don Rodrigo de Vrrutia.

esto yo sè que es pecado:
luego el principio no es bueno.
Lo segundo es, que en Saboya,
segun me han dicho allà dentro,
todo es fiestas, y alborozos,
todo es gustos, y contentos,
deseando vèr logrado
tan dichoso calamiento:
y no siendo despreciable
ningun antiguo proverbio,
muy bien puedes entender
lo que dice voz del Pueblo.
Lo tercero es, que el Santico,
es un Dragon Carnicero,
que quiere que todos caygan,
como èl cayò por sobervio.

Dug. Segun esto, es el demonio.

Marr. Pues acafo yo lo niego?
y si es el que yo presumo,
segun lo grave, y lo serio,
es este el que regentèa
las Cathedras del Inferno,
y èl que tiene el primer voto
en todos los argumentos.

Dug. Anda de ài, mentecato,
que entiendes tu poco de esto.

Marr. En esta ciencia, Señor,
de conocer los enredos
de esta especie de Ermitaños,
te puedo decir por cierto,
que muchos grandes la ignoran,
y la saben los pequeños.

Dug. Millico estàs, Marroquin:
pero pues que adviertes esto,
como pudo el Ermitaño
moverte à ser malcontento?

Marr. Porque à qualquiera le es facil
el saber dâr un consejo,
que rethoricos ay muchos,
pero practicos ay menos.

Dug. Formal estàs, Marroquin.

Marr. Si estoy, y con tanto miedo
de aver visto al Ermitaño,
que le me ha herizado el pelo.

Dug. Aquella humildad te asombra?

Marr. Si Señor, porque yo tiemblo
de las garras del Leon,
quando se viene à bagueo.

escondiendose las uñas
entre la piel de Cordero.

Dug. Cobardes sois los humildes.

Marr. Pues mira que en los sobervios
tiene este su patrimonio:
no hablo por ti, yo me entiendo.

Dug. Eso no habla con Monarcas.

Marr. Como no cometan yerros,
en esse caso, Señor,
yo te dirè que concedo.

Dug. Digo, que estàs Licenciado:
mas bolviendo à nuestro intento,
yo voy à que se execute
el tratado calamiento,
que si luego acaecière
algun motivo, ò pretexto,
para aumentar mis Provincias,
poco importa que estè hecho.

Marr. Y esse, Señor, es el fruto,
que sacas del argumento?

Dug. No ay ser Padre, siendo Rey:
por algo se dixo esto.

Marr. Si el Duque se explica así,
y es el que va à ser su suegro
del Señor Phelipe Quinto,
por què tie de tener yo miedo
de profeguir en mi empresa?
pues que adelantado tengo
conocer al Archiduque,
y saber lo que le quiero?
y aun està en la aprehension,
de que yo le estoy firviendo
entre otros muchos criados
de mas antiguo espenfero:
y acafo podrè lograr,
que passandose algun tiempo,
me quiera sacar de pobre,
que ha mucho que lo deseo:
pues si en seguirle no dudo,
yà es por demàs el empeño.

Señalando à la puerta por donde salid
el Duque, y èl por otra.

El Duque entrò por aqui,
y yo por acafo me buelvo,
para persuadiendo à los que encuentre,
para que hagan lo mesmo,
porque yo para divertir,
siempre me he hallado dispuelto.

Rey decretado en el Cielo, y Astucias de Lucifer.

Sale Fernando.

Fern. Si yo acertara à encontrar

algun amigo esta tarde,
para divertir el tiempo,
me fuera muy apreciable,
porque en estos casamientos
de los Reyes ha de estarle
un criado sin moverse
à esta parte, ni à otra parte,
oyendo mil etiquetas,
mil periodos, y frases,
mientras dà gana al Obispo
de uiar de las esponsales.

Està la Reyna por cierto
con tan peregrino arte,
que parece que ha embiado
Dios, desde su Esfera un Angel:
y el Rey es otro prodigio,
pues lo serio, y agradable,
no dice Magestad sola,
que dice mil Magestades.
Que aya corazon tyrano,
que aya fiera, que aya aspid;
que en defensa de estos Reyes
no quiera verter su sangrel

Sale Marroquin embozado.

Marr. Quien vive?

Fern. Phelipe Quinto.

Marr. Buelvalo à decir, 'hidalgo.

Fern. Amigo, lo dicho dicho.

Marr. La voz de amigo me alienta

Acercandose.

à decir à usted que llegue,
que tenia deseado
encontrar con un prudente,
de quien yo buelva enseñado,
y vendido justamente.

Por este medio discurro, *Ap.*
que se desvanezca este,
y assi conseguirè de él
despues lo que yo quisiere.

Hablando con Fernando.

Aya aqui quien nos escuche?

Fern. No ay aqui sino es paredes.

Marr. Y usted me darà licencia,

para que yo manifieste
en favor del Archiduque
los motivos que tuviere,

probando que esta Corona
le toca, y le pertenece?

Fern. El estar tan al principio
solo puede convencerme,
à que tal cosa consentas;
pero en passando dos meses,
de mi no lo lograra,
ni usted, ni otro mas valiente,
porque hablar en un derecho
tan claro, como lo es este
del Señor Phelipe Quinto,
no puede ningun prudente,
porque en cosas tan sagradas
no ha de querer exponerse,
ni arriesgarse à cometer
delico de crimen lesse.
Pero por ver si te faco
del delirio, que padeces,
y porque aqui estamos solos;
di todo lo que quisieres.

Marr. Conoce usted al Archiduque?

Fern. Muy bien.

Marr. Sabe usted, que en lo dispuesto;
en lo galan, y entendido,
le quiso adornar el Cielo?

Fern. Si señor, pero hasta aora
en toda la edad que tengo,
à ninguno por galan
he oido que herede Reynos:
y aunque esso assi sucediera
en estos casos (que niego)
de galan, y de brioso,
de prudente, y de discreto,
hablando con la modestia,
que tan justamente debo,
en todo Phelipe Quinto
le excede con quinto, y tercio;
con que en este sylogismo
usted le vence. **Marr.** Me venzo.

Fern. Pues vaya diciendo usted,
que yo le irè respondiendole.

Marr. El Señor Phelipe Quarto,
quando hizo su Testamento,
à Carlos el Archiduque
no dexò por su heredero?

Fern. Si señor, pero su hijo
representò su derecho:
y aviendo en este cessado

la varonia , teniendo
hechas consultas con Sabios,
todos juntos resolvieron,
que el Señor Phelipe Quinto
era el llamado à estos Reynos,
porque sin violencia alguna
representaba el derecho
de hermana mayor de Carlos,
de quien es Phelipe nieto.

Marr. Y no le obsta la renuncia
que hizo , quando el casamiento
tratò con Luis Rey de Francia?

Fern. Con el principio resuelvo,
porque no puede una abuela
quitar su derecho à el nieto:
y si esto es en cosas cortas,
què hará en las de tanto peso?
À quien hace la renuncia
rigoroso ligamento,
es à el Principe que fuere
del Rey de Francia heredero,
porque no recayga en uno
aquel Reyno , y este Reyno:
con que en esta inteligencia
usted se vence. *Marr.* Me venzo.
Y quando ay dos pretendientes
à Mayorazgos , ò à Reynos,
no favorecen las Leyes
la varonia primero?

Fern. Distingo : si es donde corre
la Ley Salica , concedo;
pero si fuere en España,
que nunca ha passado , niego:
y esto tengo de probarlo,
no solo con un exemplo.
Nunca ha sido contra Ley
elegir à el heredero
por hembra , si representa
el immediato derecho:
Doña Isàbèl , la Princesa
de Castilla , aviendo muerto
el Rey Enrique su hermano
sin succession , à este Reyno
heredò , que con Fernando
de Aragon se casò luego,
y aun por este matrimonio
las dos Coronas se unieron.
Fuyeron en successioa

à Doña Juana , que aviendo
falcado Doña Isàbèl,
succediò : con que bien pruebo;
que el que se herede por hembra;
nunca fue contra Derecho,
y esto es facil de entender,
segun estos dos exemplos.

Rascandose la cabeza.

Marr. Yo no acabo de entender
estas cosas. *Fern.* Pues, parlero,
quien te mete en Theologia,
sin saber el Padre nuestro?

Marr. Pero como estas Naciones
nunca con amor se unieron?

Fern. Esta es mayor boberia,
pues es con abusos necios
dàr complacencia al demonio,
y desagràdar al Cielo,
en querer aborrecer
los propios hermanos nuestros,
que professan nuestra Ley,
y creen nuestro Evangelio:
y si miras las Historias,
veràs en antiguos tiempos
à España , y Francia hermanadas,
dando al mundo muchos zelos:
con que aviendo à tus discursos
uno a uno satisfecho,
en què estado nos hallamos?
dime , te vences?

Marr. Me venzo.

*Saca Fernando un bonete colorado , y se
le pone à Marroquin.*

Fern. Este bonete traeràs
en fee de convencimiento,
y has de tenerlo contigo
hasta dos años y medio.
Olvida bachillerias,
y mira , que el Rey del Cielo
se cansarà de sufrirte,
y te echarà à los infernos.
Como te olvidas ingrato,
de un solemne juramento,
que con los mayores gustos,
por ti , y por todos hicieron
las Ciudades , que hacen Corte,
con el mas grande contento?
Estandartes tremolaron,

Rey decretado en el Cielo, y Astucias de Lucifer.

fiestas de Toros se hicieran,
jubilos, y regocijos
en toda España se vieron:
no mal ogres la ventura
del Rey, que te ha dado el Cielo.

Marr. Amigo, debo decirte,
que te estimo esos consejos,
y te empeño mi palabra
de poner todos los medios,
que conduzcan à vencer
el astro, que està influyendo
en mi loca fantasia,
ò en mi torpe entendimiento,
y de retirarme à Flandes
con un pariente, que tengo,
à servir allí à mi Rey,
y à llorar mis desaciertos. *Vase.*

Fern. Que sea tal la eficacia
de aquel lobo carnicero,
que si qualquiera le escucha,
le introduce su veneno?
Y que ay hombres tan sencillos,
que no temiendo estos riesgos,
se le pongan frente à frente
à oírle sus argumentos,
ordenandoles à todos,
que ninguno pueda hacerlo?
Yo me voy, pues ya discurro,
que està hecho el casamiento,
por si algo se le ofreciere,
antes que me echen venenos:
y si acaso Marroquin
està llorando su yerro,
bien puedo estar con el gusto,
de que no he perdido tiempo,
aunque el que una vez fue malo,
pocas veces será bueno. *Vase.*

Sale Marroquin.

Marr. Que aya yo estado tan ciego,
por mi ingrata veleydad,
creyendo lo que es incierto,
y huyendo lo que es verdad?
Gracias à Dios, que he salido
de tan grande ceguedad.

Dice dentro el Emperador.

Carl. Tente, bruto desvocado,
enfrena ya tu soberbia.

Otra voz dentro.

Voz. Salta en la lancha, señor,
que ya estás cerca de tierra.

Marr. Ay Virgen Santa del Carmen!
que es Carlos el que se anega.

Sale Carlos de Austria asombrado.

Carl. Gracias à ti, Dios inmenso,
que libras de que zozobre
en riesgos tan conocidos,
à un corazón, que es de bronce,
pues conociendo su error,
à tu piedad no se acoge,
pidiendote muchas veces,
que mis designios perdones.

Repara en Marroquin.

Marroquin?

Marr. Señor, que te ha sucedido,
que vienes tan demudado?

Carl. Escucha atento, y sabrás
todo lo que me ha pasado.

Yo salí de Inglaterra
tan lleno de confusiones,
tan contra mi voluntad,
y tan lleno de temores,
que mi noble corazón
fue pronostico conforme,
que quanto he pasado aora,
piadoso me anunció entonces.
Por el gusto de mi hermano,
con quarenta embarcaciones
salí para Portugal,
con ocho, ò nueve mil hombres,
y pasando la Canal,
fueron tan grandes los golpes,
que las aguas enojadas
repetían tan disformes,
que asustados igualmente
todos nuestros corazones,
implorabamos à el Cielo,
para ver si nos socorre.

Los arboles se nos quiebran,
las jarcias se descomponen,
los trinquetes se quebrantan,
las mesas se nos rompen,
y batiendo los Navios
con los encuentros veloces,
algunos desampararon
con el susto los timones:
y finalmente faltò

el dia , y entrò la noche,
amenazando las vidas,
y entre tinieblas , y horrores,
el ambito parecia
todo un mar de confusiones:
porque como se encontraron
con lo obscuro de la noche,
rayos , truenos , y granizo,
nieblas , vientos , y temblores,
podràs tu considerar,
como estaria yo entonces,
hasta que piadoso el Cielo,
ufando de sus favores,
me echò en una Lancha à tierra,
y salì à este Puerto , adonde
encontrandote cautivo,
tengo nuevas confusiones.

Marr. Tan suspenso me has dexado,
y tan lleno de temores
de averte oido , que doy
gracias à Dios muy conforme,
porque à mi quiso sacarme
de tan malas ocasiones.

Carl. Què Puerto es este?

Marr. De Flandes.

Carl. Y què haces aqui?

Marr. Me he buuelto,
satisfecho de un engaño,
à reconocer mi centro.

Carl. Pues si habitas tu País,
adonde estaràs contento,
por què traes este bonete,
que es señal de cautiverio?

Marr. Señor , aora es costumbre,
que à los que fueren bolviendo,
confessando su delito,
con fixo arrepentimiento
de aver sido desertores,
que se tenga piedad de ellos,
con calidad , que esta insignia
traygan dos años y medio.

Carl. Siempre estás de bufonada:
vèn , Marroquin , y saldremos
à las riberas del mar,
porque alli descubriremos
algunos de mis Navios,
para vèr si toman Puerto.

Marr. Señor , no puedo ir contigo,

porque si à incurrir me buelvo
en delito de Alemàn,
este bonete que tengo,
se convertirà en corozà,
y aun podrà ser que en docientos.

Carl. Mira que no estoy despacio:
sigueme , no seas necio.

Marr. Pues , señor , si he de ir contigo,
has de tomar mi consejo.

Carl. Di presto , que yà te escucho.

Marr. Por Dios te pido , y te ruego,

que te buelvas à Alemania,
adonde tienes tan ciertos
tantos gustos , que te brindan,
tantos dulcès embelesos,
tantas musicas acordes,
y tantos divertimientos:
pues què gloria es intentar
quitarle à nadie sus Reynos,
à costa de mil trabajos,
mil discordias , mil encuentros,
que no sabes si saldràs
con vida de alguno de ellos?

Carl. No me canfes , Marroquin,
que harto quebrantado tengo
de estas consideraciones
este triste pensamiento:
pero aunque miro à esta empresa
con grande aborrecimiento,
una pesada violencia
persigue à mi entendimiento,
que si intento desistirme,
me abraza un voraz incendio.

Marr. Pues aunque yo esto te digo,
tambien padezco algo de esso:
pero no obstante , señor,
haz por vencer esse fuego.

Carl. Yà te he dicho , Marroquin,
que no es tiempo de consejos:
yo voy à buscar mi Armada,
que es lo que me importa luego,
y à despachar à Saboya,
que presumo que à este tiempo
mi hermano se avrà movido
à el Duque , para ser nuestro,
pues à las ofertas grandes
se mudan los pensamientos.

Marr. Señor , mira que te pierdes.

Rey decretado en el Cielo, y Astucias de Lucifer:

Carl. Yo no ignoro, que me pierdo,
pero aviendolo emprendido,
y no teniendo remedio:

A voces.

Al arma, al arma, à la guerra,
piedad, Afros, piedad, Cielos. *Vase.*

Marr. Y yo en seguir à mi amo
muy bien conozco que yerro;
pero aviendo comenzado,
y no teniendo remedio
el dexar de proseguir:

A voces.

piedad, justicia, si buelvo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

*Salen la Reyna, Doña Mariana,
y Isabel.*

Marian. En este pensil, señora,
podrás advertir la tarde.

Reyn. Mariana, nada me gusta,
estando ausente mi amante.

Marian. Confia de Dios, señora,
que le has de ver quanto antes
en tu Real Casa, y Palacio,
de sus contrarios triunfante.

Una filla prevenida.

Reyn. Es muy escasa mi suerte,
y esto podrá ser bastante,
para que todas las dichas,
que el Rey sepa grangearse,
por ser yo la interessada,
se le buelvan en azares:
hazme sacar una filla,
y podrás mandar que canten

Sacan la filla.

de mi tristeza, que el crudo
funesto horror de los males,
con el repetirse suele

Sientase la Reyna.

tal vez familiarizarse.

Marian. Cantad, si lo aveis oido,
como ha mandado la Reyna.

Musíc. Mientras Dios se satisface
de las culpas de los Pueblos,
con abundantes espinas
labrareis Corona, y Cetro.

Reyn. Señor, si yo soy la causa,
cesse en mi el ultimo aliento,

y si gustais que padezca,
abreviense los tormentos.

Musíc. No presumo que eres causa,
sino es que has sido instrumento,
que para templar sus iras,
te ha puesto delante el Cielo.

Reyn. Si por ser, Señor, quien sois,
mi amor haceis instrumento,

Con el lienzo en los ojos.

tened piedad de mi llanto,
no desnudeis el acero.

Musíc. Segun muchas profecias,
puedes tener el consuelo,
que antes del año de siete
verás gloriosos tus Reynos.

Reyn. Hagase la voluntad
del Señor: en èl espero,
que repare su justicia
en los Clavos, y el Madero.

Voz alta adentro.

Voz. Viva el Duque de Saboya
en favor de Carlos de Austria.

Levantase la Reyna asustada.

Reyn. Mariana, que voz fue aquella,
que tanto me sobresalta?

Marian. Señora, lo que entendí,
si el oido no me engaña:
Viva el Duque de Saboya
en favor de Carlos de Austria.

Reyn. Señor, que recios comienzan
los golpes de vuestra espada!
No siento, padre, tu ausencia,
pues por tu gusto te apartas;
pero siento que es Luzbel
motivo de tu mudanza,
y que has creído por fin
del fiero Dragon sus trazas.
Es posible, padre mio,
que aya podido su audacia
borrar de tu corazon
aquella luciente llama,
y aquellos tiernos cariños,
con que me tienes criada?
No te acuerdas de las veces,
que en tus brazos me tomabas,
quando mi menor edad
con alhagos celebrabas,
que los mayores requiebros,

que

que conmigo acostubrabas,
era decirme , mis ojos
te vean Reyna de España?
Pues si yà , señor , me has visto,
què motivos , ò què causas
puedes aora tener,
que assi , padre , me maltratas?
eran effos tus cariños?
Pues què tigre , fiera ircana
podrà aver , que assi aborrezca
la hija de sus entrañas?
Pero como me enterezco,
estando de mi olvidada?
no es mi padre el que se ausenta?
y no es el propio que manda
en su libre entendimiento?
pues como à mi me acobarda
el amor , que yo le tengo,
quando de mi ruyna trata,
tomando contra mi esposo,
ingrato , cruel las Armas?
Si siempre de un padre à un hijo
hace amor mas consonancia,
por què de una hija à un padre
ha de ser oy la ventaja?
Buelve por ti , corazon,
prevente à tener constancia,
advirtiendò , que à el amor,
quando con rigor le pagan,
se enibia con la razon,
como el fuego con el agua.
Pues què padre se avrà visto
de condicion tan tyrana,
que intente mirar su sangre
por la arena derramada,
ofreciendose à ser muro
en las venas de la estraña?
Pero (ay de mi !) que aunque sienzo
esto , en la razon fundada,
es el labio el que pronuncia,
quando la vida desmaya.
Ay padre del alma mi!
ay querido de mi alma!
yà , aunque descaba verte,
he perdido la esperanza:
porque siendo Lucifer
de tu ingratitude la causa,
aunque à mi quieras bolverte,

lo ha de estorvar su eficacia;
Quantas veces me ofreciste
con tu mano , y tu palabra,
que no podrias vivir,
sin venirme à ver à España?
Tente labio , que desdizen
(aya causa , ò no aya causa)
las lagrimas , y el dolor
en Magestad soberana.
A el arma , potencias mias,
por mi esposo , y por mi causa,
que si à mi padre le estorvo,
amor con amor se paga.
Ea , noble entendimiento,
à vencer en la batalla,
pues en mi propia defensa
debo ser privilegiada.
Memoria , no me atormentes;
si de darme vida tratas,
que yo no tengo la culpa
de aver llegado à las llagas.
Pero adonde vàs , discurso,
con tan fingida arrogancia,
imitando a el noble Cisne,
aunque con voz encontrada,
que turbado del dolor,
y resistiendo las ansias
de la muerte , es su costumbre
morir à el tiempo que canta?
Adonde vuelas , memoria,
con segura confianza,
haciendo escolta à mi vida,
si otra memoria me mata?
Como vàs , entendimiento,
discurriendo en la ganancia,
si el contrario està mirando
Con el lienzo en los ojos.
en mis ojos su ventaja?
Què consigues , voluntad,
con salir à la batalla,
si eres tu quien obedeces,
y es mi corazon quien manda?
Què le dirè yo à mi esposo?
como he de mirar su cara,
quando salga à recibirle
en su buelta de Campaña?
Clemencia , Jesus , clemencia,
humilde os pido postrada,

pues

Rey decretado en el Cielo, y Aslucias de Lucifer.

pues mirás este dolor,
que bolvais por vuestra causa.
Recoged, Señor piadoso,
aquella vida engañada,
que el Leon sangriento lleva
por sendas tan arriesgadas:
y si à costa de la mia
os mereciere esta gracia,
permitidme, que os la rinda
en vuestras Divinas Aras,
que una vida os costò poco,
pero os costò mucho un alma.

Voz alta dentro.

Voz. Viva el gran Phelipe Quinto,
Invictissimo Monarca.

Otra voz à dentro.

Viva, y con èl resplandezca
la Fè, y la Iglesia Sagrada.

Marian. Señora, tu esposo viene,
segun que una dulce salva,
con alegres regocijos
à su Magestad aclama:
no llores mas por tu vida,
porque aunque sea tu causa
la mas justa, no es razon
te encuentre desconsolada.

Reyn. Mariana, es tanta mi pena,
que à buen partido tomara
quitarme de su presencia,
por no mirarle à la cara,
mientras que mi esposo sepa
lo que con mi padre passa.

Marian. No suspendas el decirlo,
pues es mi Rey un Monarca,
que ni de ingratos se aflige,
ni de contrarios se espanta.

*Sale el Rey, y Fernando, y estará la
Reyna con el lienzo en los ojos.*

Rey. Gracias à Dios, que he llegado
à mi Corte, donde espero
con los brazos de mi esposa
muchos colmados contentos.

Repara en la Reyna.

Pero alli està, y no me mira,
y reparo, que aquel lienzo
recoge copiosas perlas
del rotio de su Cielo.

Que causa será? Señora,

Hablando con la Reyna.

posible es, que quando vengo
buscando en vuestra hermosura
mi amor, mi gusto, y mi centro,
dexandoos y à dos Provincias
rendidas à los pies vuestros,
os he de encontrar tan triste?
decid vuestro sentimiento.

Reyn. Lo primero es, que mis brazos

Abrazale.

tomes, pues que gustas de ellos,
y escucha aora, señor,
mi bien, mi esposo, y mi dueño,
mi pena, sino es que antes
de referirla, rebiento:
porque aunque resiste el alma
à los impulsos del cuerpo,
es tan grande mi dolor,
tan solo, y sin compañero,
que me recelo al decirlo
pueda saltarme el aliento.

Rey. Decid, sea el que fuere,
que en gusto, y pesar soy vuestro.

Reyn. Sabed, señor, que mi padre
es oy enemigo vuestro,

Con el lienzo en los ojos.

y aliado del Archiduque.

Rey. Y no es mas vuestro tormento?

Reyn. Pues este es poco, señor?

Rey. Cessen yà vuestros lamentos,
y creed, que ha muchos dias,
que lo sè, y soy tan vuestro,
que lo he reservado en mi,
por no daros sentimiento.

Reyn. Con que podrè yo pagaros
tanto amor sin merecerlo?

Rey. Con que olvidéis vuestra pena,
y con que ocultéis el lienzo:
y creed de mi fineza,
que si como el padre vuestro
es quien se opone à mis Armas,
por sus estraños intentos,
en esta propia ocasion
mi padre, hermanos, y abuelo,
se pusieran frente à frente
contra mi, y contra mis Reynos,
comparandose esta pena
con la que tengo de veros,

padecer essa tristeza,
os puedo decir por cierto,
que nada pesará en mi,
como vuestro sentimiento:
pues acaso vos, señora,
què culpa teneis en esso?
Desde oy mas, siendo quien soy,
mas justos motivos tengo
para ser con vos mas fino,
mas amante, y mas atento:
porque si hasta aora he estado
como uno en el deseo
de agradaros, desde oy mas,
aviendoos faltado el lleno
del favor de vuestro padre,
ofrezco con nuevo empeño
(porque no estrañeis su ausencia)
cumplir con los dos à un tiempo.

Ocultando el lienzo.

Reyn. Bien se conoce, señor,
en estos nobles excessos,
la sangre de vuestras venas,
y el amor de vuestro pecho:
y Dios te conceda en todo
tan prosperos los sucessos,
que à vos sirva de castigo,
y à otros sirva de escarmiento.
Y aunque esto se dilate,
tèn fee, como yo la tengo,
que à una Monja Carmelita,
de grande virtud, y exemplo,
llamada Madre Gabriela
de Ubeda, y Jaen el Reyno,
según contiene su Vida,

que sacò à luz su Maestro,
viviendo Carlos Segundo,
que en Celestes Paralelos
pisa hermosas Alcatifas
de Estrellas, y de Luceros:
à esta Madre Venerable
la revelò el Rey Supremo,
que tu vendrias à España,
decretado allà en el Cielo,
para aumento de la Fè,
y ruina de los Infernos:
y otras muchas profecias,
que advierten muy por extenso,
que à el setecientos y siete,
yà desenojado el Cielo
de las culpas, las victorias
haràn gloriosos tus Reynos.

Rey. Pues yà se cercan los gustos.

Reyn. No tardaràn los contentos.

Rey. Vamos, hermosa Gabriela,
à descansar, que teniendo
yo por norte tu hermosura,
nada gimo, nada siento.

Reyn. Vamos, que teniendo yo,
señor, el agrado vuestro,
en el cifro mis venturas,
en el logro mis trofeos.

Mavisn. Dios os dè tantos alivios,
tantas dichas, y consuelos,
que qualesquiera disgustos
ayan parecido sueños. *Vanse.*

Fern. Yo fio de sus piedades,
que contra el Leon sangriento
han de buscar à su Rey
los malcontentos, contentos. *Vase.*

Salie Lucifer.

Lucif. Yà llegò el caso, furias infernales,
yà llegò el caso, llamas del Abismo,
de que passen las penas, que yo passo,
los que ciegos, è incautos me han creído.
Aora si que mi rabia satisface
la sed furiosa, con que siempre vivo,
embidioso de ver subir à el Cielo,
los que menos que yo le han merecido.
Si estará yà cansado Dios Eterno
de querer perdonar tantos delitos?
Fue mas de una mi culpa? quien lo ignoras
vivo

Rey decretalo en el Cielo, y Astucias de Lucifer.

vivo siempre rabiando? yo lo gimo:
pues por què à culpas tantas perdon tanto?
y por què à culpa sola tal castigo?
si ay piedad, y justicia siempre en Dios,
por què solo justicia huvo conmigo?
fue, porque nunca quise arrepentirme?
Si, porque libre tuvé mi alvedrio,
y haciendo vanidad de mi hermosura,
en Dragon he quedado convertido,
arrojandome Dios à el fuego eterno,
y dandome por centro los Abismos:
pues aora verè si es justiciero,
con tantos como dexo endurecidos,
resueltos à quitarle su Corona
à un Rey tan justo (con dolor lo digo)
que en la sangrienta guerra moriràn,
sin hallarse ninguno arrepentido,
porque à todos los dexo con la saña,
que he podido engendrar entre mi brio.
Solo siento (ay de mi!) que mi venend
no puedo formalmente introducirlo
en ningun corazon de Andalucia,
porque todos à un tiempo han ofrecido
defender finos à su Rey amante,
y morir todos por su Rey querido,
no queriendo viciar el juramento,
dolor con que me tienen abatido.
Pero como desfmayo en ardua empressa,
aviendo tantos triunfos conseguido?
Rendirè la cerviz del mas ofadado:
harè ceniza al mas desvanecido:
verè su estrago, y aun al mas constante
le harè vassallo del imperio mio,
que à mi poder no bastan resistencias,
si viven de la gracia desvalidos.
Estad, voraces llamas, aprestadas:
estad, lugubres senos, prevenidos,
porque voy à incitar à esta batalla,
que yà los dos contrarios se han movido,
y si consigo que se encienda el fuego,
le darè un gran dia à los Abismos. *Vase.*

Salen Carlos de Austria, y Marroquin.

Carl. Grandes nuevas, Marroquin,
espero de esta batalla.

Marr. Plegue à Dios, que nuestra gente
no se quede en la demanda,
sucediendoles lo mismo,
que aquel que iba por lana

Carl. Exercitos numerosos

nunca conocen desgracia,
por que estanto lo que à todos
estremecen, y amedrantan,
que sin resistencia alguna
caminan, ganando plazas,
gan señores de la tierra,

De Don Rodrigo de Vrrutiá.

Como los peces del agua.

Marr. Valgame Dios lo que à mi
me irritan estas palabras!

Si el Cielo no se ofendiera
de que yo le deseára

tu mal al proximo, es cierto,
qué en esta ocasion gustára

mas que mucho, de mirar
castigada esta arrogancia.

Carl. Con quien hablas, Marroquin?

Marr. Decia, señor, que nada
seria tan de mi gusto,

como que veas lograda
esta empresa que deseas,

de mil triunfos coronada.

Carl. No pareces muy seguro.

Marr. Pues, señor, me dexo à España
segunda vez, por seguirte,

y corro con tal desgracia
contigo

que un papei de estas hazañas,
y guardárselo à sus hijos
para blason de sus Casas.

Marr. Y como ha de ser el mote,
que he de poner yo en mis Armas?

Carl. Marroquin, siendo su Rey
Phelipe Quinto en España,

por adelantar su Estirpe,
palsò valiente à Alemania,

faltando en el juramento
à Dios, al Rey, y à su Patria.

Marr. Señor, mira lo que dices,
que essa no es muy buena chanza.

Carl. El que dice la verdad,
Marroquin, à Dios alaba:

yo me retiro à saber
el estado en que se halla

la guerra, porque segun
lo que contiene una Carta,

estará

Marr. Señor, no iré
por hombre de confianza.

Carl. Muy mal hare yo en fiar
de aquellos que à su Monarca
negaron, porque conmigo
harán lo propio mañana. *Vase.*

Repite.

Marr. Muy mal hare yo en fiarme
de aquellos que à su Monarca
negaron, porque conmigo
harán lo propio mañana?

y con gran serenidad
ir bolviendo las espaldas?

Muy buenos hemos quedado:
por cierto que las palabras

son mas dulcès que una almibar.

Mirando à la cortina.

Bendita sea tu alma.

Passeandose.

Què ay, Marroquin? quieres bolverte
segunda vez à tu Patria?

No; porque yà de justicia
huele à esparto tu garganta:

pues discurrees manteniendo
todavía en Alemania?

Rey decretado en el Cielo, y Astucias de Lucifer.

Menos, porque no he de oír
al señor Don Carlos de Austria,
que segunda vez me advierta
lo del mote de mis Armas,
los aumentos de mi Estirpe,
y blasones de mi Casa.

Con que si allà no he de estàr,
ni menos bolver à España,
discurro que me he quedado
como el pez fuera del agua.

Que esto me suce da à mi,
por una inconsiderada
resolucion! bien empleado
estuviera yo en mi casa
con mi muger, y mis hijos,
con mi Rey, y con mi Patria.

Desesperado.

No ay llamas en el Abismo,
en cuya mortal borrasca
se abra se mi mal discursu
pues èl ha sido

Salen

Luz. Què tien

que

Marr. Oye mi desdicha,
mi suerte, mi estrago.

Luz. Ay alivio à tu pena?

Marr. Ay, ni yo le hallo.

Luz. Por què?

Marr. Porque soy traydor,
abatido, y rebelado.

Luz. Essa es una enfermedad,
que ninguno la ha curado.

Marr. Pues què puedo hacer?

Luz. Morir.

Marr. Pues acaso està en mi mano?

Luz. Si eres hombre que naciste
con pensamientos honrados,
es menos inconveniente
que echés un cordel à un palo,
y tu te quites la vida,
que morir ajusticiado.

Marr. Yo no me hallo con valor
para por mi executarlo.

Luz. Pues quieres que yo te ayude?
que por fin eres Christiano,
y segun lo que demuestras,
erès de padres honrados,

y es lastima que mañana
te vean ajusticiado
en una publica Plaza,
y se quedaran manchados
tus hijos, y tu muger,
tus primos, y tus hermanos.

Marr. Y aqui se muere con honra?

Luz. Pareceràs en un palo,
sin ponderacion alguna,
mejor que en un nicho un Santo.

Marr. Pues irè por un cordel.

Luz. No vayas, porque yo acaso
me echè uno en el bolsillo,
al descuido, y con cuidado,
para castigar à un hijo,
que se huyò de mi rebaño,
què quando lleguè à este sitio
à èl le venia buscando.

Saca el cordel.

Estara p...

Luz. Vesle aqui, que
fino que estaba hecho à ma...

Marr. Hasta en esto soy dichoso.

Luz. Yo tambien afortunado
en ayudarte à morir,
que soy tan bien inclinado,
y de tan buen natural,
que me duelo en estos casos
de los hombres como tu.

Echándole el cordel al cuello.

y aunque me cueste trabajo,
por fin puedo discurrir,
que esta es limosna que hago.

Marr. Al diablo doy la limosna.

Luz. Pues como mientas al diablo?

Marr. No repares aora en nada,
que un hombre desesperado,
siempre ha tenido licencia
para mentar à los diablos.
Solo siento que me dicen,
què à todos les dan mal trato,
aunque ayan hecho su gusto
en quanto han executado.

Luz. Ninguno ayrà dicho esso